

Felicitaciones a los ganadores, ahora viene lo bueno...

Ana María Salazar

Felicidades a todos los candidatos, y a sus equipos, que ganaron la contienda electoral del 5 de julio. No quiero ser aguafiestas, pero la realidad es que es fácil ganar en comparación con lo difícil que es gobernar. Ahora sí empieza lo difícil: ¿cómo ejercer un liderazgo moderno en un ambiente político anacrónico y en el que continúa reinando un estilo de liderazgo jurásico? Este es el gran reto.

Me tomé varios años para redactar mi *Manual de liderazgo para no ser un líder jurásico*, y entre las cosas que pude reconocer es que el liderazgo es algo que se aprende y hay que hacer un esfuerzo real por estudiarlo.

Por supuesto, si una persona tiene talento natural, el proceso de aprendizaje será más fácil. Pero lo que resulta crucial es que los líderes deben ser conscientes, sean innatos o no, de la preparación que requieren para ejercer un buen liderazgo. Habrán de reconocer que para ser un buen líder es necesario prepararse como para cualquier otra profesión. Deben entender que no se harán líderes de la noche a la mañana y que el proceso de aprendizaje nunca termina.

Parte de este aprendizaje incluye leer sobre el tema y aprender de los miles de libros y biografías de los grandes líderes.

Probablemente una de las características más importantes de un líder que se subraya en todos estos libros y manuales es la importancia de tener y compartir una visión.

Cuando hablamos de visión, en su acepción más simple, nos referimos a un plan de acción que incluye objetivos y los pasos para cumplir con esos objetivos. Para un líder moderno, los objetivos deberían incluir una serie de actividades cuyo objetivo es buscar una mejor calidad de vida para las personas que gobierna o que representa. La visión es el mapa que el líder político comparte con los demás y con ella traza un rumbo para él o ella, y para su equipo.

Un líder moderno también debe saber por qué es importante esa visión. En su libro *El arte de liderar*, Francesco Alberoni señala la diferencia entre los líderes con visión de los que ejercen el liderazgo por otras razones:

“Los hombres y las mujeres que disponen de este tipo de visión son completamente distintos a los hombres y mujeres ambiciosos que tienen necesidad de acumular riquezas y honores para sentirse alguien. Son distintos a los fanáticos que intentan imponer al mundo entero su credo y su régimen político mediante la violencia. Ellos no quieren dominar, quieren crear. El impulso de crear no pertenece a la dimensión de tomar, sino a la de dar, no a la del egoísmo, sino a la del altruismo. Y en ese caso, incluso el poder no es más que un instrumento para poder dar. El creador, el constructor, la persona que alberga un sueño no dirige, no exige obediencia por el simple placer de ver a la gente inclinándose delante de su poder, sino para edificar, conjuntamente, algo que concierna a todos. De ahí que entienda el acto de liderar como una llamada, y la obediencia como un consenso”.

Esta descripción podría considerarse un tanto ingenua; no obstante, los líderes a los que debemos aspirar son como los que describe tan bellamente Alberoni, ya que tener una visión con las intenciones correctas no basta. La visión tiene que ser el gas de la flama de la motivación pues la única forma de lograrlo es dándoles esperanzas porque, a final de cuentas, “lo único que importa, que mueve y da fuerza a las personas, lo que las arrastra, es un sueño”.

Por eso en mi *Manual de liderazgo para no ser un líder jurásico* sugiero el siguiente ejercicio. Durante los primeros días después de haber tomado posesión del cargo, y si es posible antes, el gobernante deberá hacer el primer borrador del discurso que dará el último día de su gestión. Sí, leyó correctamente: debe tener listo desde el primer día el discurso que dictará a su salida. Incluirá los proyectos prioritarios, el tipo de ambiente en que le gustaría gobernar, cómo desea que lo recuerden y cómo espera que lo juzgue la historia. ¡Presto! Esta es tu visión.

Claro que con el paso del tiempo este discurso puede cambiar, pero nunca se deberá olvidar lo que prometió, porque esto será probablemente el termómetro más importante para evaluar su efectividad como líder.

anamaria@anamariasalazar.com

www.liderazgomoderno.com

Analista política

